



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Tesis de Licenciatura

**“Responsabilidad subjetiva y entrevistas
preliminares en el marco de la violencia como
síntoma social contemporáneo”**

Sofía García Turrado

L.U. 367867980

Tutora: María García Blesa

D.N.I. 22528622

Junio 2018

Índice

Introducción.3
Planteo del problema.4
Objetivos.5
Estado del arte.5
Responsabilidad.5
Víctima.6
Violencia.7
Marco teórico.8
Sujeto.8
Pulsión.9
Responsabilidad.9
Trauma.10
Posición de víctima.11
Entrevistas preliminares.12
Violencia para el Psicoanálisis.13
Tipo de estudio o trabajo.14
Método.14
Desarrollo.15
Responsabilidad subjetiva y culpa. Circuito de responsabilidad.15
Trauma, víctima y responsabilidad subjetiva.17
El valor de las entrevistas preliminares. La ignorancia y el saber.18
Dimensión ética: responsabilidad subjetiva y entrevistas preliminares.22
Responsabilidad subjetiva y violencia.25
Conclusiones.27
Referencias bibliográficas.29

Introducción

De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables

Jacques Lacan, *La ciencia y la verdad* (1965)

La presente tesis de grado abordará la relación entre la responsabilidad subjetiva y las entrevistas preliminares a la entrada de un sujeto en análisis, en el marco de la violencia como síntoma social contemporáneo (Morao, 2016, p.11). La pregunta por dicha articulación se desprende de la experiencia de observación en un dispositivo clínico de admisión, siendo alumna de la Práctica Profesional “Violencia: Modos de intervención en los dispositivos clínicos y socio-comunitarios”. La observación fue realizada en una institución psicoanalítica de asistencia a la comunidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La temática del trabajo se encuentra enmarcada en el área clínica.

El desarrollo retomará, conjuntamente con los contenidos abordados desde dicha práctica profesional, diversos conceptos trabajados en las asignaturas Psicoanálisis Freud Cátedra I, Psicoanálisis: Escuela Francesa Cátedra II, Psicopatología Cátedra II, Psicología, Ética y Derechos Humanos Cátedra I, Clínica de Adultos Cátedra I, Victimología y Clínica de las Toxicomanías y el Alcoholismo.

Planteo del problema

En su texto de 1929 “El malestar en la cultura”, Freud enumera las fuentes de sufrimiento inherentes al hombre: la finitud del cuerpo propio, la hiperpotencia de la naturaleza, y las limitaciones de las normas que regulan los vínculos sociales, que contrarrestan las posibilidades de los hombres de vivir en un estado constante de bienestar (p.77-78). A lo largo del siglo XX y desde comienzos del siglo actual hasta hoy, esta afirmación se constata. Los numerosos fenómenos caracterizados por la violencia enmarcan y contextualizan los padecimientos contemporáneos, hecho que se encontrará en el horizonte del presente trabajo a lo largo de todo su desarrollo. En la actualidad, los ideales se sostienen por un empuje a gozar (Morao, 2016, p.11), lo cual denota un modo diferente, nuevo, de goce, caracterizado por un “goce unitario y para todos por igual” (Naparstek, 2008, p.26), que busca barrer con las diferencias entre los sujetos. A lo cual se agrega que “los discursos que regulan los lazos sociales (...) no logran como lograban anteriormente, hacer de pantalla a lo real” (Soler, 1998, p.140).

La persona que realiza una consulta con un psicoanalista, podría decirse, lo hace a raíz de algún padecimiento. Busca respuestas. Lo que no sabe es que la respuesta la porta ella misma. El analista ofrece su escucha para permitirle ubicar a ese sujeto cuál es su participación en el sufrimiento que lo aqueja, y que se despliegue su saber inconsciente. Esta enumeración lógica podría ubicarse dentro de la etapa denominada de “entrevistas preliminares”, que no tienen una duración fija y que se constituyen como un paso previo y necesario para la entrada en análisis.

Como se desarrollará, para que se pueda inaugurar el tratamiento analítico propiamente dicho tiene que haber un pasaje de la posición de víctima a una implicación del sujeto en su discurso. La “responsabilidad subjetiva” será la construcción que permita dar cuenta de esto.

Se recortará para el trabajo entre las estructuras clínicas de la neurosis, la psicosis y la perversión a la neurosis. Estudiar la responsabilidad subjetiva en la psicosis constituiría un tema de investigación en sí mismo, al igual que en la perversión.

Objetivos

El objetivo principal de la presente tesis de grado será situar el valor que tiene la responsabilidad subjetiva en las entrevistas preliminares a la entrada de un sujeto en análisis.

En función del objetivo principal, los objetivos específicos serán:

- ubicar el valor de la responsabilidad subjetiva en la actualidad respecto de los síntomas contemporáneos, atravesados por los fenómenos de violencia
- situar el lugar del analista en las entrevistas preliminares
- estudiar qué condiciones deberían darse para la entrada del sujeto en análisis.

Para poder arribar a un desarrollo de estos objetivos, se rastrearán los conceptos de “responsabilidad subjetiva” y “entrevistas preliminares” en diversos autores, y se efectuará una articulación entre los temas “responsabilidad subjetiva” y “culpa”, “responsabilidad subjetiva” y “entrevistas preliminares”, “trauma”, “víctima” y “responsabilidad subjetiva” y “responsabilidad subjetiva” y “violencia”.

Estado del arte

En el presente apartado se retomarán definiciones y desarrollos de los términos “responsabilidad”, “víctima” y “violencia”.

Responsabilidad

Según la Real Academia Española, “responsabilidad” se define como:

1. f. Cualidad de responsable.
2. f. Deuda, obligación de reparar y satisfacer, por sí o por otra persona, a consecuencia de un delito, de una culpa o de otra causa legal.
3. f. Cargo u obligación moral que resulta para alguien del posible yerro en cosa o asunto determinado.
4. f. Der. Capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente.

El término “responsabilidad” tuvo en su origen un sentido jurídico en la lengua romana (Villey, 1977), derivado de *responsum*, a su vez derivado de *respondere*. El término “responder” supone “posicionarse como el garante del desarrollo de ciertos hechos” (Villey, 1977).

En un nuevo y posterior contexto, luego de que la moral cristiana moderna se apropiase del término “responsable” (Villey, 1977), es Dios, a través de los preceptos de la ley divina, quien sanciona y juzga la conducta de los hombres. Desde ese momento a esta parte, la moral se torna laica:

Pasamos de la ley moral revelada por Dios a Moisés, o de nuestros evangelios revelados por Jesús, de una ley moral “natural” inscrita en la conciencia de cada hombre; a los imperativos de la razón, hasta que, por fin el hombre establezca para sí, con Nietzsche, libremente sus imperativos. Somos ahora responsables ante nuestro foro personal. (Villey, 1977)

Sartre (1946), desde la perspectiva del existencialismo, afirma que el hombre está condenado a ser libre: condenado ya que no ha elegido ser, y libre ya que es responsable por lo que haga y deje de hacer. El hombre es responsable de su elección. La elección, en este mismo sentido, siempre existe; incluso la acción “no elegir” constituye en sí misma una elección.

Víctima

Para la Real Academia Española, las definiciones del término “víctima” son las siguientes:

(Del latín *victīma*)

1. f. Persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio.
2. f. Persona que se ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra.
3. f. Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita.
4. f. Persona que muere por culpa ajena o por accidente fortuito.
5. f. Der. Persona que padece las consecuencias dañosas de un delito.

La figura de la víctima no fue estudiada hasta mediados del Siglo XX (Bassols, 2015), a partir de los desarrollos de von Hentig y Mendelsohn, en los cuales ambos

autores buscaron ubicar los diversos grados de participación/implicación de las personas en los acontecimientos de los que han sido víctimas.

Violencia

La Real Academia Española define “violencia” como:

(Del latín *violentia*)

1. f. Cualidad de violento.
2. f. Acción y efecto de violentar o violentarse.
3. f. Acción violenta o contra el natural modo de proceder.
4. f. Acción de violar a una persona.

A su vez, la Organización Mundial de la salud define a la violencia como “el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte.”

Por otro lado, se pueden situar como contrapunto las referencias al término “violencia” que realiza la Ley 26.485 de “Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales”, sancionada en 2009 en Argentina. La ley entiende por “violencia contra las mujeres toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.” A su vez señala que “se considera violencia indirecta (...) toda conducta, acción omisión, disposición, criterio o práctica discriminatoria que ponga a la mujer en desventaja con respecto al varón.” Los tipos de violencia delimitados por esta ley son: física, psicológica, sexual, económica y patrimonial, y simbólica.

Marco teórico

El presente trabajo está enmarcado dentro de la teoría psicoanalítica. Se abordarán, fundamentalmente, textos de Sigmund Freud, Jacques Lacan y Jacques-Alain Miller. Como fuentes secundarias, se retomarán desarrollos de Eric Laurent, Miquel Bassols, Marisa Morao, Massimo Recalcati, Ernesto Sinatra y autores que integran los programas de las cátedras referidas en la introducción.

A continuación, se realizará una compilación acerca de los términos que resultan centrales para el desarrollo:

Sujeto

Es pertinente arribar a una definición del término “sujeto” desde la perspectiva del psicoanálisis. “Sujeto” no equivale a los términos “persona” o “individuo”, caracterizados por cierta unidad.

El sujeto del inconsciente se expresa en las formaciones del inconsciente, que Freud estudió muy tempranamente (lapsus, actos fallidos, sueños): las mismas dan cuenta de cómo el sujeto es efecto de la palabra que lo divide. En “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), a propósito de los malentendidos y lo que él denomina “acciones casuales y sintomáticas”, dice: “el actor, que nada sabe de un propósito que se les enlace, no se las imputa a sí mismo ni se considera responsable de ellas” (p.206). Freud sostiene que el paciente forma parte de esos malentendidos, y que no son azarosos.

En “Posición del inconsciente” (1966) Lacan enuncia que el efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto (p.794), y en un texto del mismo año, “La ciencia y la verdad”, dirá que el sujeto se define por su *Spaltung*, es decir su escisión (p.813), haciendo referencia a los desarrollos de Freud con respecto a la *Ichspaltung*, la escisión del yo, donde Freud ya supone una instancia distinta al yo, que el paciente desconoce.

El sujeto para el psicoanálisis, tal como señala Miller, es efecto de la pérdida (1997, p.67), consecuencia de la barradura del lenguaje, y por lo tanto de una división. El

sujeto del derecho, considerado como una unidad, determinado por la voluntad y la conciencia, dista del sujeto del psicoanálisis, atravesado por el lenguaje y determinado por su inconsciente (Salomone, 2006, p.100).

Pulsión

En “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) Freud define a la pulsión como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (p.117). En otro texto del mismo año, “Lo inconsciente”, afirma:

Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo por la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella. (p.173)

Tal como indica Freud, no se sabe nada de la pulsión sino a través de sus efectos en los significantes que marcan al sujeto. No es sin lo pulsional que se producen las formaciones del inconsciente, y sin ellas, no se tiene acceso a la modalidad de goce del sujeto.

Responsabilidad

Rastreando el término “responsabilidad” en los escritos de Freud, se ubica una referencia significativa en el texto “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños” (1925). En este escrito, Freud se pregunta si cabe asumir la responsabilidad por el contenido de los sueños “inmorales” (p.134), a lo que responde que sí. Señala que “si para defenderme digo que lo desconocido, inconsciente, reprimido que hay en mí no es mi <<yo>>, no me sitúo en el terreno del psicoanálisis” (p.135). Por lo que indica que el sujeto debe responsabilizarse tanto por lo consciente como por lo inconsciente que le concierne. Incluso suponiendo cierto determinismo inconsciente, el

sujeto del psicoanálisis es responsable por definición (Salomone, 2006, p.105), aun así de aquello que desconoce de sí mismo. Y es eso lo que lo divide.

Trauma

Freud, desde un punto de vista energético, define al trauma como una vivencia que provoca en el sujeto un exceso en la economía libidinal, y que no logra tramitarse por las vías habituales (1916, p.252).

El trauma es considerado, por el Psicoanálisis Lacaniano, un real producido por el encuentro entre el lenguaje y el cuerpo (Bassols, 2016, p.22), es decir que se considera traumatizante al encuentro del ser hablante con la lengua. Es pertinente aclarar que un hecho puede resultar traumático o no para un determinado sujeto en función de la significación psíquica que ese sujeto del inconsciente le haya conferido (Benyacar, 2006, p.31), y que incluso un suceso no acontecido puede resultar traumático. Muraro y Gurevicz afirman: “lo traumático reviste ese carácter para un sujeto en particular porque se articula a una determinada constelación significativa y no por el hecho en sí” (2011, p.104).

Soler, en su conferencia “El trauma” (1998) asevera que el traumatismo se da por la vía de un “exceso de real o de algo que amenaza” y que “el discurso agujereado es la causa principal de la multiplicación de los traumas, y es el signo de la impotencia o de las limitaciones del discurso de la modernidad” (p.141). A su vez define al trauma a partir de dos componentes: el golpe de lo real, y las secuelas (p.151), ante lo que enuncia que por un lado se ubica el impacto del traumatismo, que es puro real, pero que por el otro están las secuelas, que son siempre del sujeto (p.152).

Para el psicoanálisis, reconocer un trauma particular, propio de cada uno, es un modo de originar un reconocimiento del sujeto y un sentido para el mismo. Esta concepción es muy distinta al trabajo con el trauma que realizan otro tipo de psicoterapias, basadas en la sugestión, o en el consejo imperativo (Laurent, 2014, p.19). Sinatra (2002) señala lo siguiente:

...el analista de la orientación lacaniana no está autorizado a intervenir en el nombre de la verdad absoluta; ni en el nombre del saber referencial de ninguna teoría (por

más 'puramente' lacaniana que fuera), ni en el nombre del padre (consejo, respuesta asertiva, o inmovilidad técnica) que le permitiría ocupar el lugar del Otro que sí sabría administrar lo que hay que hacer cada vez. Ya bastante nuestros entrevistados padecen al Otro desde el lugar que le adjudican desde sus fantasmas, sin saberlo. (p.36)

Freud en "Sobre la iniciación del tratamiento" (1913) afirma que "el motor más directo de la terapia es el padecer del paciente y el deseo, que de ahí se engendra, de sanar" (p.143). Aunque de cómo goza el sujeto nada se sabe en un primer momento, el goce será el motor del tratamiento.

Posición de víctima

Una de las definiciones del término "víctima" de la Real Academia Española señala: "persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita". Que esa persona haya sido objeto de un daño, indicaría que no se encuentra involucrada en la causa de su padecimiento. En el presente trabajo se buscará interrogar esta perspectiva, tomando en cuenta que para el psicoanálisis el sujeto del inconsciente es siempre responsable. El goce se presenta como extraño al yo, pero la intervención de un analista apostará a que el sujeto produzca un saber respecto de ese goce que su síntoma porta.

El síntoma, que encierra el goce del cual el sujeto se considera víctima, se presenta como algo exterior a él; la implicación en el síntoma, por el contrario, será lo opuesto a la ajenidad sentida por el yo.

En su texto "Victimología" (2015), Bassols plantea que cuando una persona se dirige a una consulta con un psicoanalista, busca ser reconocido en su singularidad como alguien que ha sido afectado por un trauma. Pero el autor advierte que esta posición de objeto que el sujeto ha adoptado es una identificación con la victimización de la cual el mismo sujeto deberá hacerse responsable.

Los diversos grupos y asociaciones de víctimas de catástrofes y accidentes que existen y se crean actualmente, a la vez que alojan a las diversas víctimas, borran las diferencias entre quienes se incorporan en ellas. El psicoanálisis busca rescatar la singularidad de cada sujeto y, como se dijo, al no portar un evento fáctico la cualidad

de traumático en sí, no debería suponerse que todos los hechos calificados social y jurídicamente de “traumáticos” serán vividos necesariamente de ese modo por todos los damnificados.

Entrevistas preliminares

No hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares

Jacques Lacan (1971)

En “Sobre la iniciación del tratamiento” (1913), Freud realiza una analogía entre el tratamiento psicoanalítico y el juego de ajedrez. Al respecto, dice:

Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que siguen a las de apertura. Únicamente el ahincado estudio de partidas en que se midieron grandes maestros puede colmar las lagunas de la enseñanza. A parecidas limitaciones están sujetas las reglas que uno pueda dar para el ejercicio del tratamiento psicoanalítico.” (p.125)

Esta cita sugiere que, más allá del caso por caso y de la singularidad del sujeto que consulta, hay ciertas jugadas que el analista puede llevar adelante y que no determinarán el resultado, pero sí una orientación (Naparstek, 2010, p.33). Si se despliega la analogía que realiza Freud, puede puntuarse lo siguiente: por un lado, que la partida del juego de ajedrez forma parte del juego, a la vez que el inicio del tratamiento (las entrevistas preliminares) son parte también del mismo. En segundo lugar, que hay una serie de movimientos en función de determinadas jugadas, a la vez que hay determinadas intervenciones que apuntan a determinados movimientos en el entrevistado, como apuesta del analista. Y en tercer lugar, que una jugada determina la siguiente en el ajedrez, a la vez que la intervención del analista determina la orientación del tratamiento.

Por último, los movimientos del inicio del análisis, las entrevistas preliminares (o, como las denominó Freud, “período de prueba” o “entrevistas previas”, en el texto citado), se constituyen como una oportunidad para el analista de “evaluar las

condiciones de posibilidad de una persona de soportar la apuesta analítica” (Sinatra, 2002, p.13).

Lo preliminar, como se verá, toma un valor fundamental respecto del modo de presentación del malestar en la época. El analista interviene en el marco de un orden social debilitado, y teniendo presente esta particularidad podrá recuperar al sujeto del inconsciente frente al retorno mortífero del goce que insiste (Recalcati, 2004, p.1).

Violencia para el Psicoanálisis

Freud en “El malestar en la cultura” (1929) llega a la conclusión de que todos los seres humanos tienen una inclinación agresiva (p.109) que es la que perturba los lazos entre los mismos. Más tarde, en “¿Por qué la guerra?” (1932), en su correspondencia con Einstein, va a decir que las que mantienen cohesionados a los hombres son “la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento –técnicamente se las llama identificaciones- entre sus miembros” (p.191). Afirma que existen dos tipos de pulsiones, eróticas y de agresión o destrucción, y que ambas son indispensables (p.192-193), concluyendo que “no ofrece perspectiva ninguna pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas de los hombres” (p.195). En este mismo sentido, Bassols (2009) indica que el odio (al igual que el amor) es uno de los vínculos más potentes que un sujeto puede sostener con los otros. Si el odio se presenta como un vínculo, puede considerarse que el mismo es posible de tramitar; si por el contrario el odio se presenta como una ruptura de los lazos, se exterioriza como un acto violento, irrumpe en el sujeto y no puede tramitarse (Morao, 2016, p.67).

La violencia, desde la perspectiva que se tomará, es diferenciable de la agresividad. La primera es un acto que va contra los cuerpos y que promueve la ruptura de los lazos. Lacan dice: “la violencia ciertamente lo esencial en la agresión (...) no es la palabra, incluso es exactamente lo contrario” (1958, p.468). En tanto la palabra se encuentra enmarcada en el orden simbólico, la violencia es la puesta en acto de la pulsión de muerte segregada del orden simbólico, por fuera del sentido (Morao, 2016, p.12), e implica un daño al cuerpo propio o del otro. La agresividad entonces, situada

en el plano simbólico, tiene un estatuto diferente a la violencia. Esta última da cuenta de un rechazo al goce del Otro, al goce diferente (Morao, 2016, p.69).

Tipo de estudio o trabajo

El trabajo realizado es de tipo exploratorio. Para llevarlo adelante se realizó una revisión bibliográfica de diversos textos y autores con la búsqueda de arribar a los objetivos planteados.

Método

El método utilizado es de tipo cualitativo ya que los objetivos del trabajo se enmarcan en un tipo de realidad que no puede ser cuantificado ni reducido a una operacionalización de variables (De Sousa Minayo, 2003, p.18). La metodología utilizada consistió en la revisión bibliográfica de numerosos trabajos realizados por autores enmarcados en la teoría del Psicoanálisis Freudiano y Lacaniano.

En su escrito “La ciencia y la verdad” (1966) Lacan advierte, en cuanto a la comunicación en psicoanálisis, que “el primer obstáculo a su valor científico es que la relación con la verdad como causa, bajo sus aspectos materiales, ha quedado desatendida en el círculo de su trabajo” (p.833).

Tal como señala Lombardi (2011),

Nuestro propio análisis nos hace evidente que el saber es inaccesible, que debemos contentarnos con semblantes de saber en la Universidad, con suposiciones de saber en el análisis, con fragmentos alucinados de saber – relámpagos personales en el final del análisis, con la posibilidad redentora de destituir nuestra subjetividad para volvernos sensibles a otro saber inconsciente en el pasaje a la condición de analistas. (p.59)

Esto no nos exime de la indagación causada por un deseo que es único y que, enmarcado en la “seriedad, el rigor y el detalle” (Lombardi, 2011, p.63), puede dar origen a un trabajo como éste. El psicoanálisis, en este sentido, apuesta al detalle más que a la estadística. En la medida en que el corpus teórico psicoanalítico se topa con el

no saber de la experiencia y se caracteriza por una hiancia entre teoría y práctica, una clínica basada en los detalles implica, en sí misma, un posicionamiento ético de quienes la ejercen (Sinatra, 2002, p.187). En la clínica psicoanalítica se privilegia el caso particular, lo no generalizable, en tanto se descrea de los sistemas de clasificación (Miller, 2001, p.4), y en este sentido, contraria al sentido común, la práctica en psicoanálisis no funciona como la aplicación de una teoría. En palabras de Miller: “entre lo universal y el caso particular es siempre necesario insertar el acto de juzgar, el cual no es universalizable” (2001, p.10).

Por último, la investigación estuvo enmarcada en intereses y circunstancias sociales que la condicionaron (De Sousa Minayo, 2003, p.15): en el presente trabajo, el abordaje de la violencia como síntoma social contemporáneo.

Desarrollo

Responsabilidad subjetiva y culpa. Circuito de responsabilidad

Es pertinente señalar que el sintagma “responsabilidad subjetiva” no se encuentra presente en la obra ni de Freud ni de Lacan (Muñoz, 2010, p.19). Es un término que aparece en desarrollos posteriores del campo del Psicoanálisis.

En “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1966) Lacan escribe: “Nada pues en común entre su procesión, que dice a partir de la superficie, y la rectificación subjetiva, puesta en primer plano (...) en el método de Freud” (p.574). Lacan menciona la rectificación subjetiva haciendo referencia a las intervenciones de Freud en el historial de Dora, en el cual Freud interroga a la paciente acerca de su participación en el padecimiento que la aqueja.

Los conceptos de “responsabilidad” y “culpa”, desde un punto de vista jurídico, se relacionan con la imputabilidad por determinado hecho por el que una persona tiene que pagar (D’Amore, 2006, p.147). Desde el Psicoanálisis, por otra parte, estos términos toman otra significación, y quedan posicionados en lugares distintos. La culpa, anudada al concepto de “superyó” en Freud, le permite al sujeto desresponsabilizarse por lo que lo aqueja, lo posiciona en un lugar en el que no hay posibilidad de saber

nada de ese sufrimiento. Ubicado como una víctima de lo que le ocurre, la persona no se reconoce implicada en su padecer. El sujeto que es nombrado como víctima queda incorporado en una unidad, suponiendo que hay otros que sufren al igual que sufre él. Y en tanto los efectos del daño nunca pueden ser iguales, como víctima queda amparado en un conjunto uniforme a través del cual se pierden sus diferencias subjetivas (Alfano, 2010, p.37).

Para proseguir en el desarrollo del presente apartado, se retomará una conceptualización de Michel Fariña (1999) acerca del circuito de responsabilidad subjetiva. El autor la puntualiza a partir de la descripción de tres tiempos lógicos. En el Tiempo 1, una persona lleva adelante una serie de acciones con la premisa de perseguir determinados fines. En un Tiempo 2, a partir de verse enfrentado a situaciones que se encontraban por fuera del guion y de lo esperado, la persona se ve interpelada. El Tiempo 2 tambalea la realidad dada, resignifica el Tiempo 1, ahora bien: la persona en cuestión puede tomar varios caminos frente a esta circunstancia. La vía de la responsabilidad subjetiva, que sería una de las respuestas posibles, implicaría un Tiempo 3. La responsabilidad subjetiva, en este sentido, enfrenta al sujeto con lo que le pertenece y a la vez le es ajeno (Salomone, 2006, p.106).

Como se señaló, el Tiempo 3 no es efecto de un desenlace único. El Tiempo 2, que como indica Michel Fariña reimprime significaciones en el Tiempo 1, puede dar lugar a otras respuestas. La respuesta culpógena, que identifica al sujeto con la afirmación “yo soy culpable”, lo deja en un lugar ajeno al de la responsabilidad subjetiva (D’Amore, 2006, p.158). El Tiempo 2 podría considerarse una hiancia, un sin-sentido (Salomone, 2006, p.127) que llama al sujeto a responder.

En el curso de las entrevistas preliminares, puede situarse el Tiempo 2 como una instancia en la cual el sujeto consiente o rechaza el saber inconsciente que aparece, y en tanto tome cualquiera de las dos vías, se pondrá en juego la categoría de decisión (Sinatra, 2002, p.51). La responsabilidad de esta decisión no es algo que le concierne al yo, sino que tiene que ver con el sujeto como efecto del discurso.

Al sujeto autónomo del derecho, que sabe lo que dice, se le contrapone el sujeto dividido, que no sabe lo que dice. El deseo, al cual puede acceder el sujeto en un análisis, lo vuelve responsable de su decir. Freud, en el apartado ya citado de “La

responsabilidad moral por el contenido de los sueños”, dictamina: “El médico dejará para el jurista la tarea de establecer para los fines sociales una responsabilidad arbitrariamente restringida al yo metapsicológico”, entendiendo que la intencionalidad del sujeto no puede quedar limitada a las fronteras de lo consciente. Desde un punto de vista jurídico, un sujeto podrá o no ser imputable por sus actos; asumiendo la existencia del inconsciente, el sujeto siempre será imputable.

Trauma, víctima y responsabilidad subjetiva

El traumatismo, que afecta la economía libidinal del sujeto, es “algo de la vida que se le manifiesta a sí misma como significante en estado puro y no puede articularse de ninguna manera ni resolverse” (Lacan, 1958, p.474). El sujeto no se siente involucrado en un primer momento con ese padecimiento que denuncia; por el contrario, se posiciona como víctima del mismo, lo vive con extrañeza. Como se señaló en el “Marco teórico”, lo traumático puede ser algo que el sujeto haya vivido o algo que no le haya sucedido, y que por eso revista carácter de traumático. La cuestión a ubicar es cómo se responde al traumatismo como resto del encuentro con el goce, de lo acontecido o de lo no acontecido. A partir de emprender un trabajo analítico, a través de las formaciones del inconsciente, el sujeto puede acceder a saber algo de aquel encuentro inaugural con el goce que retorna en el malestar, los síntomas, la violencia. Lo real del goce se presenta en el cuerpo como una paradoja, ya que lo que el psicoanálisis deja ver es que el sujeto no busca siempre lo mejor para sí (Caldas, 2016, p.113). En “Más allá del principio de placer” (1920), Freud escribe:

...las más de las veces, lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. (p.20)

Soler (1998) afirma que el recuerdo del trauma para un sujeto es el retorno de algo en lo que el mismo no se reconoce formando parte, frente a lo que señala: “no hay recursos frente a su irrupción (...) esta estructura implica la no atribución subjetiva (...)”

el sujeto no se reconoce implicado, se reconoce aplastado, víctima, pero no toma parte” (p.145).

Ante el posicionamiento del paciente en el lugar de víctima, el mismo queda anclado en su historia pasada, reforzando una identidad asociada a lo sufrido (Benyacar, 2006, p.66). Como salida a esta situación, desvictimizar a la persona que se posiciona como víctima es la vía para devolverle la dignidad de ser hablante, que se pierde en las identificaciones sociales a las víctimas que se construyen socialmente (Bassols, 2015). Esto posibilitaría la asunción de responsabilidad del sujeto ante su posición de objeto-víctima. La causalidad traumática, de la cual el psicoanalista debe estar advertido, le permite al sujeto desconocer su responsabilidad en el trauma por el que fue afectado: la entrada en un análisis implicará necesariamente que el sujeto se atribuya algo de sus encuentros con lo real (Soler, 1998, p.146).

A propósito de los casos de mujeres que han sufrido o sufren violencia de género, Caldas (2016) indica que lo que el sujeto busca, ante las instituciones o redes de contención, es ser reconocido por el Otro social. Ante esto, la autora advierte:

Si los servicios de salud y atención que las reciben no promueven un trabajo que evite su adhesión a tal identificación [al significante “víctima”] no podrá implicarlas en lo que les ocurre para que pueda llegar a asumir la responsabilidad de sus decisiones y modificar el circuito sintomático en el que la violencia reincide en las parejas. (p.108-109)

En función de lo desarrollado, se afirma que el trauma es estructural al sujeto, y en este sentido no es plausible de ser “curado”, ya que es ineliminable e irreductible a cualquier tratamiento (Bleger, 2010, p.5).

El valor de las entrevistas preliminares. La ignorancia y el saber

*...el análisis no puede encontrar su medida sino en
las vías de una docta ignorancia.*

Jacques Lacan, *Variantes de la cura-tipo* (1966)

Las entrevistas preliminares son descritas por Miller como una forma de dar estructura a la “bienvenida” de un análisis (1997, p.19): componen el período en el cual

el analista llega a autorizar la demanda de análisis por parte del paciente. En este sentido, la persona que arriba a una consulta con un psicoanalista debería ser tomada en calidad de candidata (Miller, 1997, p.18) a analizante. El transcurrir de las entrevistas dará cuenta, o no, de las posibilidades de ese sujeto de emprender un psicoanálisis en ese momento y con ese psicoanalista.

Las entrevistas preliminares no tienen una duración determinada, ya que el psicoanálisis no se configura como una práctica estandarizada que pueda ser aplicable a todas las personas por igual. Freud, en “Sobre psicoterapia”, advierte que el psicoanálisis no podrá ser aplicado “a personas que no se sienten llevadas a la terapia por su padecer, sino que sólo se someten a ella por orden de sus parientes” (1904, p.253). Esto da cuenta de la necesidad que Freud ubica de que exista (pese a que no lo formula en estos términos) una demanda por parte del paciente para que pueda aparecer algo del orden del inconsciente, y se posibilite el trabajo analítico.

Las entrevistas preliminares se constituyen a su vez como una herramienta para el diagnóstico de quien consulta; se trata de poder abordar, al menos anticipadamente, a un diagnóstico del entrevistado (Freud, 1913, p.126; Miller, 1997, p.20). A su vez, es el tiempo de las entrevistas preliminares el que permite dar cuenta al sujeto del malentendido constitutivo del que es él mismo es efecto. Dice Miller (1997):

A veces un paciente busca a un analista para, finalmente, saber si alguien puede entender lo que él dice. Con todo, no es posible convencer al paciente de nuestra capacidad de entender si no es a través de la introducción sistemática del malentendido. Por ejemplo, a través de la introducción de la pregunta: “Pero... ¿qué quiere decir usted con eso?”. Solamente esta pregunta introduce la dimensión del Sujeto supuesto Saber porque, demostrando al paciente que no lo entendemos, a causa de cualquier simpatía, se introduce al sujeto en el hecho de que él mismo no se entiende. La cuestión puede presentarse así: “Nadie me entiende”, pero en realidad, la demanda está fundada en un dato: quien no se entiende es el propio sujeto; y eso es lo que significa la asociación libre, el auto-malentendido; y es por este motivo que la pasión analítica es la pasión de la ignorancia. (p.55-56)

Para arribar a un diagnóstico preliminar, es necesario localizar el decir del sujeto, cómo el mismo se posiciona con relación a sus dichos en las entrevistas (Miller, 1997,

p.39). Que el entrevistado, a través de sus dichos, dé cuenta de que no sabe lo que dice es en sí una demostración de su saber inconsciente (Miller, 1997, p.57). En esta misma línea, no puede considerarse que el sujeto del inconsciente es accesible en cualquier persona que se dirige a un psicoanalista a consultar (Recalcati, 2004, p.3). Lacan plantea: “el inconsciente pide tiempo para revelarse” (1966, p.300). A esto podría agregarse: y en ocasiones no se revela, ya que el rechazo al saber inconsciente es estructural (Sinatra, 2002, p.100).

A propósito de las personas que se dirigen a un analista con el objetivo de curarse “sin querer saber”, Recalcati (2004) indica:

La operación preliminar en este caso consiste en propiciar en la apertura del sujeto una pregunta sobre la causa de su sufrimiento que no se vuelva a cerrar inmediatamente pero que movilice una verdadera y propia indagación heurística de la verdad. En este sentido debe privilegiarse la verdad de la causa sobre la supresión del sufrimiento sintomático. La voluntad de saber debe rebasar a la voluntad de curar. (p.3)

El goce del sujeto, caracterizado por darle satisfacción y a la vez producirle sufrimiento, debe ponerse en cuestión en las entrevistas. Si no emerge esa modalidad de goce en juego, no hay posibilidad de análisis (Naparstek, 2010, p.47). Una vez que se instala un espacio que posibilita desplazar la formulación de la queja (Laurent, 1995, p.14) se da lugar a una nueva posibilidad, a partir de que el sujeto se implica en su mensaje (Laurent, 1995, p.16). En este sentido, se verifica la importancia de que las primeras entrevistas den lugar a que se presenten las formas contemporáneas del malestar, de la violencia por ejemplo.

Sobre esta base, puede enunciarse que en las entrevistas preliminares se presentan por un lado el paciente que ignora su participación en el propio padecimiento, y por otro el analista, que se ubica en una posición de no-saber necesaria para introducir el malentendido y posibilitar el despliegue discursivo del entrevistado. Lacan, en “Variantes de la cura-tipo” (1966), escribe que la vía para adentrarse en las formaciones del analizado es reconociendo, a su vez, que el sujeto ignora lo que sabe (p.342). Hay un saber en el entrevistado que opera sin que él lo sepa (Sinatra, 2002, p.17), y ese saber se expresa incesantemente en la vida del sujeto. Éste no quiere

saber nada de su goce, pero la intervención analítica apuntará a producir un saber que no se sabe que se sabe: un saber que no se sabe a sí mismo, sino que se produce.

En cuanto al analista, Sinatra (2002) afirma: “la docta ignorancia es la que permite dejar todo el saber referencial de los libros que tiene el practicante del psicoanálisis en la biblioteca (...) y dejarse tomar por la ocasión” (p.40). El “sentido común” es el peor consejero del analista (Sinatra, 2002, p.30): es necesario interrogar, poner en cuestión la obviedad que el entrevistado supone en el discurrir de sus dichos, que por otra parte permitirá dar cuenta de los detalles, detalles que posibilitarán al analista arribar a un diagnóstico diferencial acerca de la estructura subjetiva del entrevistado. El analista no debe aceptar el “guiño cómplice” (Sinatra, 2002, p.59) del entrevistado; es preciso rechazar la jerga que el entrevistado puede suponer que comparte con él.

Ahora bien: en las entrevistas preliminares, el entrevistado, para pasar a ser analizante, deberá atravesar un umbral (Sinatra, 2002, p.16) que implica una decisión fundamental: aceptar o rechazar ese saber que porta, y que ha llegado a desplegarse en las entrevistas preliminares. Esta toma de posición respecto del saber inconsciente es la que dará cuenta o no de la aparición de la responsabilidad subjetiva y, si hay lugar para la misma, se posibilitará el pasaje de entrevistado a analizante. Es decir que, más allá de que las entrevistas preliminares se constituyen como una herramienta diagnóstica para el analista, pueden permitirle al entrevistado dar cuenta de su relación con lo que dice. Este no es un camino simple, ya que cuando se quiere forzar el saber, aparece la resistencia. El sujeto rechaza ese saber que surge, rechaza el saber acerca de su propio goce, y acerca del goce de su síntoma (Sinatra, 2002, p.117). Esta afirmación cumple un rol fundamental teniendo en cuenta que la época actual es “la época del Otro que no existe” (Recalcati, 2004). Justamente, hay en los sujetos que consultan un rechazo radical del saber, con lo cual el valor de lo preliminar es contundente. Para que se posibilite el análisis, es preciso que se arme una relación del sujeto al saber, hecho que implica un tiempo preliminar como condición de posibilidad del armado de un síntoma particular.

En el Seminario 10 (1963), Lacan enuncia: “para que el síntoma salga del estado de enigma todavía formulado, el paso a dar no es que se formule, es que en el sujeto se profile algo tal que le sugiera que hay una causa para eso” (p.303). Teniendo en cuenta

lo expuesto, y considerando que la causa del síntoma se origina en el propio sujeto, a partir de que éste último se ubica como operador de su propio malestar se abre la posibilidad de trabajar analíticamente ese padecimiento. Como se mencionó, esto no será sin resistencias, ya que en el sufrimiento hay una satisfacción paradójica del sujeto.

Dimensión ética: responsabilidad subjetiva y entrevistas preliminares

Como se desarrolló, a la vez que las entrevistas preliminares se constituyen como una herramienta del analista para aproximarse a un diagnóstico, son una rectificación subjetiva en sí: posibilitan al sujeto un acercamiento entre sí mismo y lo que dice en las entrevistas (Miller, 1997, p.62).

Puede que una situación que una persona ubica como problemática en su vida hace tiempo no provoque una consulta con un psicoanalista hasta un determinado momento. Algo provoca una ruptura del equilibrio por el que la vida de un sujeto se sostenía o se ordenaba hasta ese momento, y es ese hito en que alguien puede elegir o no demandar tratamiento.

Se puede suponer que la división subjetiva, la falta en ser, se ha puesto en evidencia para el paciente: una coyuntura desencadenante ha enfrentado al sujeto con una elección (Muraro y Gurevicz, 2011, p.104). Entre la opción de seguir como estaba o dar lugar a una pregunta, elige abrir interrogantes; no comenzar ningún tratamiento también sería una toma de posición. Retomando los planteos de Sartre acerca de la responsabilidad: no se puede eludir la elección, incluso cuando se elige no elegir. Y rechazar el saber inconsciente también es una elección.

El analista le brinda el espacio al paciente para que tome la palabra, para que pueda poner en palabras su padecimiento, decir algo del mismo. Pregunta para que se despliegue el discurso del sujeto. Tal como Freud plantea: “No interesa para nada con qué material se empiece -la biografía, el historial clínico o los recuerdos de infancia del paciente-, con tal que se deje al paciente mismo hacer su relato y escoger el punto de partida” (1912, p.135). Lo que permanecerá invariante en el dispositivo será la escucha

por parte del analista (Freud, 1912, p.112), su atención parejamente flotante ante los dichos del paciente.

Desde un primer momento, sólo se cuenta con el discurso del sujeto, su libre discurrir. Y sobre ese despliegue, el analista podrá realizar puntuaciones, para revelar al sujeto su participación en su propio decir. Esta perspectiva diferencia al psicoanálisis de las técnicas sugestivas: el analista no sabe qué es lo que está bien y qué no. La medida de goce del analista no puede ser la del goce de los otros (Sinatra, 2002, p.115).

Entendiendo que en el síntoma se juega el modo de gozar de cada sujeto, y que al decir de Lacan (1963, p.139) el síntoma es un goce revestido que no necesita pasar por el campo del Otro, es decir que es autoerótico, hablar del síntoma para el sujeto implica de por sí una pérdida de goce. En el marco de la transferencia, se incorpora el significante del síntoma en el nivel de la escucha y por lo tanto se dirige al Otro (Stranges, 2014, p.2). El analista, en este sentido, se ofrece como vacío que permite la aparición de algo del orden del deseo (Stranges, 2014, p.3).

En el momento en el que el sujeto comienza a cuestionarse situaciones de las que formó parte, que hasta ese momento había sostenido sin dar lugar a la pregunta, empieza a tener posibilidades que antes no había barajado. La transformación de la demanda del sujeto consiste en indicarle la parte que tiene en la fabricación y conservación de las condiciones de su padecer (Recalcati, 2004, p.3).

Freud, en “Recordar, repetir y reelaborar” (1914) advierte que “el principal recurso para domeñar la compulsión de repetición del paciente, y transformarla en un motivo para el recordar, reside en el manejo de la transferencia” (p.156). El síntoma en sí no llama a la interpretación: es necesario que el sujeto esté en transferencia, es decir, en relación a un Otro (Lacan, 1963, p.139). El analista puede ser cualquiera, un significante cualquiera. Lo que es necesario es que ese significante cualquiera, ocupado por la figura del analista, haga par con el significante de la transferencia que el sujeto le dirija (Sinatra, 2002, p.55).

Freud concluye “Recordar, repetir y reelaborar” de la siguiente manera:

Es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia, no consabida para él, para reelaborarla, vencerla prosiguiendo el trabajo en desafío a ella y

obedeciendo a la regla analítica fundamental. Sólo en el apogeo de la resistencia descubre uno, dentro del trabajo en común con el analizado, las mociones pulsionales reprimidas que la alimentan (...) el médico no tiene más que esperar y consentir un decurso que no puede ser evitado, pero tampoco apurado (...) ésta reelaboración de las resistencias puede convertirse en una ardua tarea para el analizado y en una prueba de paciencia para el médico. No obstante, es la pieza de trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo. (p.157)

Lacan, en relación con la resistencia, sitúa lo siguiente:

Freud, lejos de desconocer la resistencia, usa de ella como de una disposición propicia a la puesta en movimiento de las resonancias de la palabra, y se conforma, en la medida en que puede, a la definición primera que ha dado de la resistencia, sirviéndose de ella para implicar al sujeto en su mensaje. (1966, p.280-281)

Entonces, la entrada en análisis y el tratamiento analítico como posibilidad, se dan cuando el sujeto pasa a responsabilizarse por el mensaje que su padecer porta. Esto daría cuenta de que el goce pasa a estar enlazado en la transferencia, y a su vez se produce al pasaje de entrevistado a analizante. La entrada en análisis, de todas formas, es un hito del cual el sujeto no tiene por qué ser notificado (Sinatra, 2002, p.176): es una herramienta de la que se vale el analista. Las entrevistas preliminares le posibilitan al analista autorizar o no un análisis en un determinado momento, para una persona en particular y con ese analista en particular (Sinatra, 2002, p.180). De esa persona, debe advenir un sujeto; en cuanto eso no ocurra, no habrá análisis ni entrada en análisis (Sinatra, 2002, p.182). Que advenga un sujeto implica que exista responsabilidad subjetiva, que el analizante responda por su propio goce y se posibilite hacer algo con el mismo.

Recalcati, en el marco de considerar que en la actualidad el Otro no existe, señala: ...la clínica contemporánea se confronta precisamente con la debilidad estructural y generalizada de la metáfora paterna, con los -diversos- efectos de retorno del goce en lo real que hacen irreductibles los nuevos síntomas al régimen significativo de la equivalencia síntoma = metáfora. (2004, p.3)

En los casos donde el malestar toma forma de violencia, asumir la responsabilidad por el propio goce será entonces el comienzo del camino que permita recorrer una vía distinta a la de la violencia.

Responsabilidad subjetiva y violencia

*Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su
horizonte la subjetividad de su época*

Jacques Lacan (1966)

La cita que inaugura este apartado, que forma parte del escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, muestra la importancia de incluir una contextualización social e histórica de los desarrollos teóricos que componen el presente trabajo.

La época actual se encuentra caracterizada por una lógica del “empuje a gozar” (Morao, 2016, p.11), por la cual se promueve el consumo generalizado y pierden su eficacia los límites, las garantías o relatos que enmarcaron al siglo anterior. Esto tiene como consecuencia la caída del Padre y de la autoridad, desarticulando las ficciones que anteriormente operaban.

El fenómeno de violencia da cuenta de los modos en los que se expresa actualmente la pulsión agresiva (Holguín, 2016, p.56) que, como se señaló en el “Marco teórico”, es constitutiva de los sujetos. Al respecto, dice Morao: “La pulsión de muerte habita en todos los seres humanos, no se educa, no se domestica ni se previene; es imposible de eliminar. Desde este punto de vista solo resta su tratamiento” (2016, p.64). Laurent, en su artículo “Goce y radicalización” (2016) refiere que en la actualidad palidece el ideal del yo frente a la primacía del goce, del objeto a (p.15). Naparstek (2009) desarrolla lo siguiente:

En la civilización freudiana –si se la puede llamar así– la mayor parte del tiempo estaba regulada por la ley y sus instituciones. Al costado teníamos esos pequeños excesos festivos cada tanto. En la actualidad habría un empuje a una fiesta permanente con un intento de hacer desaparecer al resto. A mi gusto, a un costado

se encuentran los defensores del Nombre del Padre y de las creencias bajo la forma de fanatismo. (p.13)

Como se señaló en el “Planteo del problema”, pareciera que un modo único y globalizado de goce, de consumo para todos por igual, tiende a rechazar las diferencias entre los sujetos. La inexistencia del Otro (Naparstek, 2010, p.18) da cuenta de una falta de referencias que habían operado eficazmente en épocas anteriores. Los fenómenos de violencia “no son en realidad formaciones del inconsciente en el sentido clásico del término, no se organizan en un régimen significante, pero sí se presentan como prácticas pulsionales, como pura <<técnica>> de goce que contrasta con el sujeto del inconsciente” (Recalcati, 2004, p.5).

El rechazo de las diferencias produce un retorno en lo social, que tiene un efecto devastador en la subjetividad humana. Ante esto, en el dispositivo analítico,

...se trata ante todo de decir "sí" al sujeto, en consecuencia encarnar un Otro que sabe no excluir, no cancelar, no rechazar, no callarse, no obturar, no sofocar, no atormentar. Esta nueva configuración del Otro permite una nueva implicación del sujeto en un lazo posible con el Otro. (Recalcati, 2004, p.6)

Por esta vía puede lograrse que en el marco de las entrevistas preliminares el sujeto se enlace a un Otro distinto al Otro traumático, con el que por “excesiva presencia o por excesiva ausencia” (Recalcati, 2004, p.6) el sujeto se ha topado a lo largo de su vida.

Conclusiones

Para concluir, se tomará la siguiente cita de Naparstek (2010):

“El síntoma es lo más singular que tiene cada sujeto, si nos desprendemos de él nos quedamos con nada, ¿qué puede hacer un sujeto sin eso? Ahora, con eso se pueden hacer algunas cosas, porque siempre es una elección forzada, no es que esté abierto todo el panorama, va a reelegir dentro de las posibilidades que tiene, pero dentro de ellas hay opciones” que llevan por un camino diferente al de la neurosis” (p.70)

Sin intenciones de generalizar, y contemplando que este trabajo ha tenido el propósito de explorar las cuestiones presentadas, puede arribarse a una serie de conclusiones en la línea de lo desarrollado.

Hacer hablar a la persona que consulta a un psicoanalista para que a partir de sus palabras pueda ir rastreando la causa de su sufrimiento, le posibilitará su implicación en él, separándose de lo mortificante, a partir de lo cual emergerá el alivio. Será la tarea del trabajo analítico situar el circuito del goce por el que el sujeto es atravesado, y entendiendo que es infructuoso buscar renunciar a las pulsiones, se tratará de recorrer un camino alternativo que rectifique la posición del sujeto respecto de su goce, por el que se enlazará de otro modo al Otro y a los otros.

Ahora bien, ¿qué ocurre en la época del Otro que no existe? Hay en los sujetos que consultan, y sobre todo en algunos casos de violencia, un rechazo radical del saber, por lo que puede decirse también, un rechazo al Otro. El valor de lo preliminar radica en poder servirse de la herramienta que son las entrevistas para armar una relación del sujeto al saber y al Otro, implicando en este movimiento un tiempo preliminar como posibilidad de ir del síntoma social de la violencia al síntoma particular.

Esa es la apuesta del Psicoanálisis en la época: si el Otro no existe, es preciso armar esa relación del sujeto al Otro. Lo preliminar, entonces, aparece como condición y herramienta necesaria para ello.

En los casos en los que, por ejemplo, se interviene empujando al sujeto a denunciar o a separarse de su pareja, se desconoce que lo retenido allí es el goce pulsional de cada uno de los integrantes del lazo amoroso.

El modo en el que el Psicoanálisis lee el fenómeno de la violencia, en este sentido, se diferencia de otras teorías. Teniendo en cuenta que, para el Psicoanálisis, los hechos son siempre del discurso, las intervenciones del analista se darán en una dimensión que incluya el goce del sujeto, es decir que lo que se buscará es de la separación subjetiva de la violencia.

En cuanto a las presentaciones clínicas contemporáneas, se trata de que el sujeto pueda, desde su singularidad, armarse un lazo al Otro y con ello un síntoma. Elaborar lo traumático le facilitará forjar algo con eso, haciendo del síntoma un goce más vivible. El tratamiento de lo pulsional le permitirá asumir la responsabilidad por su satisfacción, desvictimizándolo respecto del padecimiento. El síntoma no será anulado nunca, pero el sujeto podrá estar advertido de él como consecuencia de su propio tratamiento.

Referencias bibliográficas

- Alfano, A. (2010) Victimización, derechos y responsabilidad: una aproximación a su complejidad en los tiempos de la niñez. En *Psicoanálisis y el Hospital*, vol. 38 (pp.37-42).
- Bassols, M. (2009) El odio como vínculo y ruptura. Recuperado de <http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2009/01/el-odio-como-vnculo-y-ruptura.html>
- Bassols, M. (2015) Victimología. Recuperado de <http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2014/11/victimologia.html>
- Bassols, M. (2016) Trauma en los cuerpos, violencia en las ciudades. En M. Morao (comp.), *Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis* (pp.21-36). Buenos Aires: Grama.
- Benyacar, M. (2006) Lo disruptivo: el impacto del entorno en el psiquismo. En *Lo Disruptivo*. Buenos Aires: Biblos.
- Bleger, D. (2010) Trauma, historia y subjetividad. En Virtualia n°21. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/358/actualidad-del-lazo/trauma-historia-y-subjetividad>
- Caldas, H. (2016) Consideraciones psicoanalíticas sobre la violencia y lo femenino. En M. Morao (comp.), *Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis* (pp.103-115). Buenos Aires: Grama.
- D'Amore, O. (2006) Responsabilidad subjetiva y culpa. En Salomone, G., Domínguez, M. (comps.) *La transmisión de la ética: Clínica y deontología, vol. I* (pp.145-165). Buenos Aires: Letra Viva.
- De Sousa Minayo, M.C. (2003) Ciencia, técnica y arte: el desafío de la investigación social. En *Investigación Social. Teoría, método y creatividad* (pp.9-23). Buenos Aires: Lugar.
- Freud, S. (1901) Acciones casuales y sintomáticas. En *Obras Completas, vol. VI*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1904) Sobre psicoterapia. En *Obras Completas, vol. VII*. Buenos Aires, Amorrortu. 1976.

- Freud, S. (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras Completas, vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas, vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1913) Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). En *Obras Completas, vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En *Obras Completas, vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas, vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1915) Lo inconciente. En *Obras Completas, vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1916-1917) 18° conferencia. La fijación al trauma, lo inconciente. En *Obras completas, vol. XVI*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En *Obras completas, vol. XVIII*. Buenos Aires, Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1925) La responsabilidad moral por el contenido de los sueños. En *Obras completas, vol. XIX*. Buenos Aires, Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1929) El malestar en la cultura. En *Obras completas, vol. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Freud, S. (1932) ¿Por qué la guerra? En *Obras completas, vol. XXII*. Buenos Aires: Amorrortu. 1976.
- Holguín, C. M. (2016) ¿Por qué nos odiamos? La brutalidad opaca de la vida. En M. Morao (comp.), *Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis* (pp.55-62). Buenos Aires: Grama.
- Lacan, J. (1958) Clase XXVI. En *El Seminario. Las formaciones del inconciente. Libro 5* (pp.465-481). Buenos Aires: Paidós. 2015.
- Lacan, J. (1963). Clase IX. En *El Seminario. La Angustia. Libro 10* (pp.127-144). Buenos Aires: Paidós, 2006.

- Lacan, J. (1963). Clase XXI. En *El Seminario. La Angustia. Libro 10* (pp.301-316). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1966) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1: Segunda parte (Biblioteca Esencial del Pensamiento Contemporáneo, 18)* (pp.231-309). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2014.
- Lacan, J. (1966) Variantes de la cura-tipo. En *Escritos 1: Segunda parte (Biblioteca Esencial del Pensamiento Contemporáneo, 18)* (pp.311-346). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2014.
- Lacan, J. (1966) La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2 (Biblioteca Esencial del Pensamiento Contemporáneo, 18)* (pp.559-615). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2014.
- Lacan, J. (1966) Posición del inconsciente. En *Escritos 2 (Biblioteca Esencial del Pensamiento Contemporáneo, 18)* (pp.789-808). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2014.
- Lacan, J. (1966) La ciencia y la verdad. En *Escritos 2 (Biblioteca Esencial del Pensamiento Contemporáneo, 18)* (pp.813-834). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2014.
- Laurent, E. (1995) El Argumento: Modos de entrada en análisis y sus consecuencias. En *Modos de entrada en análisis y sus consecuencias* (pp.11-50). Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2014) El envés del trauma. En Sotelo, M. I. (comp.), *Perspectivas de la clínica de la urgencia* (pp.13-22). Buenos Aires: Grama.
- Laurent, E. (2016) Goce y radicalización. En M. Morao (comp.), *Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis* (pp.13-19). Buenos Aires: Grama.
- Ley 26.485 (2009) Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales.
- Lombardi, G. (2011) La investigación en psicoanálisis. En *Aun 5* (pp.59-63). Recuperado de <http://www.forofarp.org/images/pdf/Revista%20AUN%20N5%202011.pdf>

- Michel Fariña, J (1999). Mar abierto (un horizonte en quiebra). Recuperado de http://www.eticaycine.org/IMG/pdf/Michel_Farina_Truman.pdf
- Miller, J.-A. (1997) *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós. 2013.
- Miller, J.-A. (2001) El ruiseñor de Lacan. En AAVV: *Del Edipo a la sexuación*. Recuperado de http://ea.eol.org.ar/03/es/textos/txt/pdf/el_ruisenor.pdf
- Morao, M. (comp.) (2016) Presentación. En *Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis* (pp.11-12). Buenos Aires: Grama.
- Morao, M. (comp.) (2016) Cuerpos violentos. Actualidad de la pulsión de muerte. En *Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis* (pp.63-73). Buenos Aires: Grama.
- Muñoz, P. (2010) La responsabilidad subjetiva en cuestión (con referencia al pasaje al acto). En *Psicoanálisis y el Hospital, vol. 38* (pp.19-29).
- Muraro, V. y Gurevicz, M. (2011) La causa eficiente. En *Actas de las XVIII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*.
- Naparstek, F. (2008) La droga en la cultura de hoy y ayer. En *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo* (pp.21-28). Buenos Aires: Grama.
- Naparstek, F. (comp.) (2009) La era de la fiesta permanente. En *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II* (pp.9-18). Buenos Aires: Grama.
- Naparstek, F. (2010) *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III*. Buenos Aires: Grama.
- O.M.S. Violencia. Recuperado de <http://www.who.int/topics/violence/es/>
- Real Academia Española (2017) *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de www.rae.es
- Recalcati, M. (2004) La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe. En *Virtualia n° 10*. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/627/aportes/la-cuestion-preliminar-en-la-epoca-del-otro-que-no-existe>
- Salomone, G. (2006) El sujeto autónomo y la responsabilidad. En Salomone, G., Domínguez, M. (comps.) *La transmisión de la ética: Clínica y deontología, vol. I* (pp.99-115). Buenos Aires: Letra Viva.

- Salomone, G. (2006) El sujeto dividido y la responsabilidad. En Salomone, G., Domínguez, M. (comps.) *La transmisión de la ética: Clínica y deontología, vol. I* (pp.117-129). Buenos Aires: Letra Viva.
- Sartre, J-P. (1946) El existencialismo es un humanismo. Recuperado de <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/766.pdf>
- Sinatra, E. (2002) *Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis*. Buenos Aires: Grama. 2017.
- Soler, C. (1998). El trauma. Conferencia pronunciada en el hospital Álvarez, en Buenos Aires 15 de diciembre de 1998. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* (pp.139-152) Buenos Aires: Letra Viva. 2009.
- Stranges, V. (2014) El síntoma en la transferencia. En *Nadie Duerma III "Los cuerpos del síntoma"*. Publicación digital del Foro Analítico del Río de La Plata. Recuperado de <http://nadeduerma.com.ar/2014/numero/4/17/95/pr-ncipe-calaf/el-s-ntoma-en-la-transferencia.html>
- Villey, M. (1977) Esbozo histórico acerca del término "responsable". Recuperado de <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2009/03/michel-villey-esbozo-historico-acerca.html>